



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 25 de octubre de 2000

La Eucaristía abre al futuro de Dios

1. "En la liturgia terrena preparamos y participamos en la liturgia celeste" (*Sacrosanctum Concilium*, 8; cf. *Gaudium et spes*, 38). Estas palabras tan claras y esenciales del concilio Vaticano II nos presentan una dimensión fundamental de la Eucaristía: es "*futuræ gloriæ pignus*", prenda de la gloria futura, según una hermosa expresión de la tradición cristiana (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 47). "Este sacramento –afirma santo Tomás de Aquino– no nos introduce inmediatamente en la gloria, pero nos da la fuerza para llegar a la gloria y por eso se le llama "viático" (*Summa Theol.*, III, 79, 2, ad 1). La comunión con Cristo que vivimos ahora mientras somos peregrinos y caminantes por las sendas de la historia anticipa el encuentro supremo del día en que "seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es" (*1 Jn* 3, 2). Elías, que, caminando por el desierto, se sienta sin fuerzas bajo una retama y es fortalecido por un pan misterioso hasta llegar a la cumbre del encuentro con Dios (cf. *1 R* 19, 1-8) es un símbolo tradicional del itinerario de los fieles, que en el pan eucarístico encuentran la fuerza para caminar hacia la meta luminosa de la ciudad santa.

2. También este es el sentido profundo del maná dado por Dios en las estepas del Sinaí, "pan de los ángeles", que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos, manifestación de la dulzura de Dios para con sus hijos (cf. *Sb* 16, 20-21). Cristo mismo pondrá de relieve este significado espiritual del evento del Éxodo. Es él quien nos hace gustar en la Eucaristía el doble sabor de pan del peregrino y de alimento de la plenitud mesiánica en la eternidad (cf. *Is* 25, 6). Utilizando una expresión dedicada a la liturgia sabática judía, la Eucaristía es "gustar la eternidad en el tiempo" (A. J. Heschel). Como Cristo vivió en la carne permaneciendo en la gloria de Hijo de Dios, así la Eucaristía es presencia divina y trascendente, comunión con lo eterno, signo de la "compenetración de la ciudad terrena y la ciudad celeste" (*Gaudium et spes*, 40). Por su naturaleza, la Eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo, introduce lo eterno y lo infinito en la

historia humana.

3. Las palabras que Jesús pronuncia sobre el cáliz del vino en la última Cena (cf. *Lc 22, 20; 1 Co 11, 25*) ilustran este aspecto que abre la Eucaristía al futuro de Dios, aun dejándola anclada en la realidad presente. San Marcos y san Mateo evocan en esas mismas palabras la alianza en la sangre de los sacrificios del Sinaí (cf. *Mc 14, 24; Mt 26, 28; Ex 24, 8*). San Lucas y san Pablo, por el contrario, revelan el cumplimiento de la "nueva alianza" anunciada por el profeta Jeremías: "He aquí que vienen días –oráculo de Yahveh– en que yo pactaré con la casa de Israel, y con la casa de Judá, una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres" (*Jr 31, 31-32*). En efecto, Jesús declara. "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre". "Nuevo", en lengua bíblico, indica generalmente progreso, perfección definitiva.

Son también san Lucas y san Pablo quienes subrayan que la Eucaristía es anticipación del horizonte de luz gloriosa propia del reino de Dios. Antes de la última Cena, Jesús declara: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el reino de Dios. Y, tomando el cáliz, dadas las gracias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el reino de Dios" (*Lc 22, 15-18*). También san Pablo recuerda explícitamente que la cena eucarística está orientada hacia la última venida del Señor: "Cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga" (*1 Co 11, 26*).

4. El cuarto evangelista, san Juan, destaca esta orientación de la Eucaristía hacia la plenitud del reino de Dios dentro del célebre discurso sobre el "pan de vida" que Jesús pronuncia en la sinagoga de Cafarnaúm. El símbolo que utiliza como punto de referencia bíblico es, como ya hemos mencionado, el del maná dado por Dios a Israel peregrino en el desierto. A propósito de la Eucaristía Jesús afirma solemnemente: "Si uno come de este pan, vivirá para siempre (...). El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día (...). Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre" (*Jn 6, 51. 54. 58*). La "vida eterna", en el lenguaje del cuarto evangelio, es la misma vida divina que rebasa las fronteras del tiempo. La Eucaristía, al ser comunión con Cristo, es también participación en la vida de Dios, que es eterna y vence la muerte. Por eso Jesús declara: "Esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día" (*Jn 6, 39-40*).

5. Desde esta perspectiva, como decía sugestivamente un teólogo ruso, Sergej Bulgakov, "la liturgia es el cielo en la tierra". Por eso, en la carta apostólica *Dies Domini*, recogiendo palabras de Pablo VI, exhorté a los cristianos a no abandonar "este encuentro, este banquete que Cristo nos prepara con su amor. ¡Que la participación sea muy digna y festiva a la vez! Cristo,

crucificado y glorificado, viene en medio de sus discípulos para conducirlos juntos a la renovación de su resurrección. Es la cumbre, aquí abajo, de la alianza de amor entre Dios y su pueblo: signo y fuente de alegría cristiana, preparación para la fiesta eterna" (n. 58; cf. *Gaudete in Domino*, conclusión).

Saludos

Deseo saludar a los fieles de lengua española, en particular a las Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey, de Argentina. Saludo igualmente a los fieles de la diócesis española de Santander, así como a los grupos parroquiales venidos de España, México, República Dominicana y a los peregrinos de otros países latinoamericanos. Que vuestra participación en la Eucaristía sea muy digna y festiva, porque es el anticipo de la resurrección futura. Muchas gracias.

(En eslovaco)

En estos días se nos invita a reflexionar más en el compromiso misionero de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. También vosotros estáis llamados a evangelizar en el ambiente en que vivís.

Os saludo ahora afectuosamente a vosotros, queridos jóvenes, queridos enfermos y queridos recién casados.

El sábado próximo, día 28 de octubre, se celebra el 42° aniversario de la elección a la cátedra de Pedro de mi venerado predecesor Juan XXIII, al que recientemente he tenido la alegría de proclamar beato. Ha pasado a la historia como el Papa de la bondad, el "Papa bueno".

Que su recuerdo os ayude a vosotros, queridos jóvenes, a ser testigos valientes de Cristo en la vida diaria; os sostenga a vosotros, queridos enfermos, en la confiada aceptación de la voluntad de Dios; y sea para vosotros, queridos recién casados, estímulo constante a construir una familia acogedora, abierta al don de la vida.